



**Cristián Zegers,**  
 exdirector de "El Mercurio".

EN REVISTA PUNTO Y COMA:

# DANIEL MANSUY CONVERSA CON CRISTIÁN ZEGERS sobre la situación de las derechas en Chile

En la entrevista, el exdirector de "El Mercurio" se refiere a los 50 años del golpe, al frustrado proceso constituyente, analiza los procesos de la actual oposición y el rol del expresidente Sebastián Piñera. Acá algunos extractos.

**"Radiografía de las derechas"** es el tema central de la edición n° 10 de la revista **Punto y Coma**, publicación semestral del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES) y que en esta oportunidad cuenta con artículos de Chantal Delsol, Claudio Alvarado, Josefina Araos y Rodrigo Pérez de Arce.

Entre sus contenidos, la publicación —cuyo lanzamiento será el jueves 16 de mayo con la presencia de Ignacio Briones (Evópoli), Isabel Plá (UDI), Diego Schalper (RN) y Sebastián Figueroa (P. Republicano)— incluye una entrevista con Cristián Zegers Arizta, abogado, periodista y exdirector de La Segunda y "El Mercurio". Ahí el también Premio Nacional de Periodismo 1989 aborda la situación actual de la derecha en Chile, la figura del expresidente Sebastián Piñera y sus gobiernos, el estallido de 2019 y el proceso constitucional que le siguió.

A continuación, algunos extractos de la conversación que sostuvo con el académico de la U. de los Andes, investigador del IES, y columnista de Reportajes, Daniel Mansuy.

### A 50 AÑOS DE 1973

—¿Ha permitido el paso del tiempo tener una evaluación más completa de nuestro pasado?

—En esta oportunidad, y esto es positivo, se abrió una revisión del gobierno de la UP, de su incompetencia y de la crisis profunda que provocó en todos los planos. Se entendió más que antes que su modelo pretendió

sustituir la alternancia democrática e imponer desde una minoría una sociedad socialista. Se vio que Allende no pudo ejercer las atribuciones presidenciales para negociar acuerdos, maniataado por el pacto político que lo subordinaba a obtener la unanimidad de los partidos de la UP.

—¿A qué se debe dicha revisión?

—Ha sido enorme la repercusión de nuevas obras fundamentales publicadas sobre el periodo: ensayos, programas especiales en medios de comunicación y rescate de confesiones de época. Las causas de la intervención militar están más nítidamente a disposición de la juventud, y los mitos han quedado horadados. Incluso estamos conociendo las conclusiones de estudios muy fundamentados de exmilitares, que hasta ahora se limitaban a obras testimoniales. El avance hacia la verdad desde todos los sectores es lo único que puede reducir la división en el futuro.

### LA DERECHA HOY

—¿Cómo evalúa, pasado ya algún tiempo, los gobiernos de Sebastián Piñera y la propia figura del expresidente? ¿Qué tan relevante será Piñera en la historia larga de la derecha? Se lo pregunto porque, después de todo, el Chile que estalló en octubre de 2019 había sido gobernado por la derecha dos veces en esa década.

—A la luz del actual gobierno, en que todo y en todas partes presenta déficit de gestión, es imposible no valorar su capacidad y energía para movilizar la complicada maquinaria estatal. Con todo, no pudo conjurar el efecto de su minoría de apoyo legislativo y

apareció desdibujado sin la concentración necesaria en unas pocas y determinadas reformas que siguen pendientes.

—¿Cómo cuáles?

—Qué duda cabe de que el rumbo hubiese sido distinto de haber mantenido la promesa del primer día sobre la prioridad de la clase media y de los niños. Cuando Carabineros comete el desajustado, mejor dicho la tragedia de Catillana, se le resta el apoyo a la política social del ministro Moreno, que alcanzó a sentar las únicas bases posibles de solución del problema mapuche. Se le reprocha a Piñera, injustamente, creo, haber entregado la Constitución sin reparar en que se pudo conjurar nada menos que la interrupción violenta de la democracia chilena por la subversión extremista.

—¿En qué medida cree que su trágica muerte modifica el escenario para la derecha? ¿Hay allí un mito en ciernes?

—No creo que su muerte tan lamentable altere los ejes vitales, estructurantes, de la

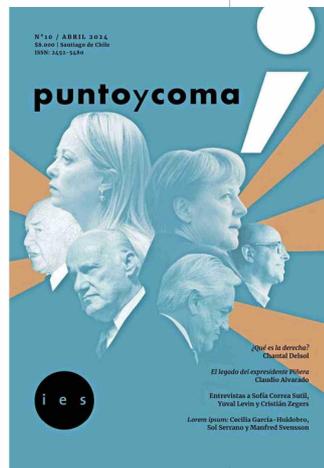
**"El avance hacia la verdad desde todos los sectores es lo único que puede reducir la división en el futuro".**

**"Se le reprocha a Piñera, injustamente, creo, haber entregado la Constitución sin reparar en que se pudo conjurar nada menos que la interrupción violenta de la democracia chilena por la subversión extremista".**

derecha en Chile. En el debate del futuro, los derechistas podrán enorgullecerse de su alta capacidad realizadora, ya que la mayoría de los chilenos vivió su resultado. La reconstrucción postterremoto, el crecimiento económico del primer mandato, el rescate de los mineros, la alta creación de empleos, la exitosa lucha contra el covid, el rigor presupuestario y un sinnúmero de iniciativas que modernizaron la acción del Estado en sus dos administraciones. Ahora bien, en la relación con los partidos que lo apoyaron, hubo vacíos y tensiones en los dos gobiernos. Fue constante el intento de algunos funcionarios del Ejecutivo de inmiscuirse en las decisiones partidarias internas, afianzando facciones eventuales que pudieron evitarse. Por dos veces resintió la derecha no proyectarse con sucesión en La Moneda, y sus partidos se debilitaron luego de las victorias presidenciales de la izquierda.

—¿Qué ocurrió, en su opinión, en octubre de 2019? ¿Malestar acumulado, crisis de la representación política, revuelta, intento de revolución? ¿Una mezcla de todo eso, quizás algo distinto?

—Fue una mezcla perversa, contagiosa y explosiva de muchas cosas. Por una parte, la quema y destrucción simultánea de decenas de estaciones de metro obedeció a un plan subversivo de alta sofisticación e información previa, hasta hoy impune. En segundo lugar, jamás se pensó que la izquierda democrática iba a ser complaciente con la violencia desatada, atribuyéndole fines legítimos e incluso altruistas. Luego, nos encontramos con la sorpresa de un cuerpo de Carabineros casi inerte, que apenas podía poner dos mil efectivos simultáneos en Santiago, y a la par constatamos el efecto dramático de carecer de un verdadero sistema de inteligencia, anomalía brutal en un país democrático moderno y no corregida hasta la fecha. Finalmente todo se mezcló.



La portada de la revista Punto y Coma N°10, cuya preventa está disponible en tienda.ieschile.cl.

—Y también existió una protesta pacífica...

—Cuando la violencia era aún dueña callejera y poblacional de buena parte de Santiago y de otras ciudades principales del país, una gran manifestación ciudadana pacífica hizo presente su reclamo por una variedad de causas legítimas, desde mala previsión a mala educación o mala salud, y muchas otras. El liderazgo de la clase política tuvo que mostrarse cara a cara con una opinión pública con reacciones de masa

enojada, y no fue capaz. Mostró, me parece, la preocupante decadencia de sus cuadros, tan distintos a los que predominaron en los primeros ciclos del restablecimiento democrático. Solo bajo el temor de un desastre mayor los partidos políticos suscribieron el pacto que escogió como punto de acuerdo la Constitución. Habría podido ser otro, porque la Carta Fundamental nunca estuvo en la primera prioridad ciudadana.

—¿Qué balance hace del proceso que parte en noviembre del 2019 y que culmina, al menos en su primera etapa, con el plebiscito del 4 de septiembre?

—Me sorprendió la profundidad del rechazo ciudadano al primer proyecto constitucional. Por primera vez, quizás, observamos una votación excepcionalmente masiva, emancipada de su condición económico-social o nivel cultural. El instinto y la esencia del ser chileno, indestructible a la contaminación ideológica y la falta de formación en nuestra historia, mostraron la fuerza de una reacción abrumadora al intento de arrebatarnos una nación fuerte y unida.

—¿Y qué lectura hace de los resultados del plebiscito de diciembre de 2023? ¿Qué errores piensa que cometió la derecha en este segundo proceso?

—Creo que toda la derecha, incluyendo la directiva de republicanos, trabajó en silencio para alcanzar un acuerdo general de las fuerzas democráticas y tener un nuevo texto constitucional. El Partido Republicano, sin embargo, modificó el borrador de los expertos con muchos anhelos políticos de su gusto, y lo hizo para evitar descuelgues y críticas de sus ramas extremas, pero, insisto, con el propósito de retirar buena parte de todo ello y lograr un acuerdo consensuado desde el PS hasta los republicanos. No se ha dicho demasiado, pero ello estuvo al borde de lograrse. ¿Por qué no ocurrió? Por dos motivos: primero, la aguja se había corrido en exceso y el retroceso fue más difícil que lo previsto; y segundo, un sector duro del gobierno se movió activamente en contra sobre la base de que la derrota del texto propuesto era segura. Por este nivel de pequeñez, no tuvimos una nueva Carta mayoritariamente unitaria y se perdió una gran oportunidad de beneficio para Chile y su estabilidad.

**“Milei representa una reacción desesperada por sesenta años de decadencia argentina y de nostalgia iracunda por la grandeza perdida. Nada que ver con nuestro caso”.**

—¿Piensa que las dos, o más, derechas que están emergiendo son irreconciliables, o las ve actuando unidas en el futuro?

—Es difícil saberlo. Tenemos, desde luego, una tendencia algo fatal de reproducir tardíamente lo malo de la política española. Allí, una y otra vez el Partido Popular y Vox han tratado de actuar como alianza de objetivos frente al socialismo, y una y otra vez su guerrilla interna ha dado la munición de boca que requerían las campañas electorales del socialismo.

#### MIRANDO MÁS ALLÁ

—¿Cuáles les parece que son los referentes intelectuales más importantes de la derecha durante el siglo XX y que valdría la pena volver a leer y mirar con atención?

—Es clave el catolicismo social que encabezó Juan Enrique Concha a comienzos del siglo pasado. Otro componente es el fundamento de libertad económica que defendió un incomprendido en su tiempo, Rodríguez de la Sotta. Para la visión actual del Estado portaliano, parece imprescindible Mario Góngora y, asimismo, un referente de nacionalismo muy chileno, descontaminado de cualquier eco foráneo, Jorge Prat. Son varios y distintos los afluentes intelectuales, en consecuencia. ¿Cómo omitir a Jaime Eyzaguirre, Phillippi o Vives Solar, y más tarde Gonzalo Vial? O el arraigo a la tierra y a la expresión regional de Jaime Larraín, parcialmente recreada hoy en Renovación Nacional. En nuestros días, Jaime Guzmán aportó una noción fundamental como la consagración a la política, pero es innegable, asimismo, que Onofre Jarpa y Allamand, ambos distintos de todos y entre sí, ejercieron una influencia de estilo superior, comparada con los designios electoralistas de los movimientos actuales.

—¿Qué le parece que puede aprender la derecha del fenómeno Javier Milei? ¿Es un modelo a seguir, o más bien una figura de la que cabría alejarse?

—Milei representa una reacción desesperada por sesenta años de decadencia argentina y de nostalgia iracunda por la grandeza perdida. Nada que ver con nuestro caso. El justicialismo peronista ha engullido hasta ahora cualquier opción de derecha en el país vecino y, cada cierto tiempo, él mismo se presenta con una cara de derecha económica como fue el gobierno de Menem. La invocación rabiosa a la libertad, y solo la libertad no agota para nada el instrumental político complejo que debe manejar un gobierno moderno. Milei es *shock*, pero una total incógnita más allá de esta fase. ■